

La sostenibilidad de la vida

aproximación desde los ámbitos estratégicos de la cooperación extremeña

LAMUNDIAL
Colectivo de creación política



Financiado por:



Documento elaborado por AIETI y La Mundial para el proyecto "Espacio para la dinamización y el diálogo de saberes de la Cooperación Extremeña", con número de expediente 18FA001

La elaboración de este trabajo ha estado a cargo de Astrid Agenjo Calderón a partir de la coordinación de Ana Isabel Fornés Constán. Ha sido posible gracias al trabajo del Ámbito Estratégico de "Sostenibilidad de la vida" de la cooperación extremeña, liderado por la AEXCID e integrado por: ACODAM, ACPP, AECOS, AGCEX, Asociación Rebibir, Asociación Paisaje, Ecología y Género, AUPEX, Cáritas, Cjex, Colectivo CALA, Conemund, CONGDEX, Cruz Roja, Don Bosco, Entreculturas, FEMPEX, Fundación Alegro, Fundación Atabal, Fundación Ciudadanía, ISCOD Extremadura, Liga Española de la Educación, Movimiento Extremeño por la Paz, Musol, ONGAWA, Paz con Dignidad, Paz y Desarrollo, y RUREX.

ISBN:978-84-09-24947-3

"Esta publicación se ha realizado con apoyo de la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional para el Desarrollo. No obstante, los contenidos de este informe son responsabilidad exclusiva de sus autoras o autores, y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Junta de Extremadura".

Índice

0. FICHA TÉCNICA	4
Objetivo	5
Proceso de elaboración	5
Destinatarias	6
Elementos transversales dentro del enfoque de la SV	7
1. INTRODUCCIÓN AL ENFOQUE DE SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA	9
a. Noción de Sostenibilidad de la vida	10
b. Tres claves del enfoque: “Las gafas de la sostenibilidad de la vida”	11
Ampliar los límites de la economía	11
El género como categoría central	12
Posicionamiento político: hacia una economía alternativa	13
c. Conflicto capital-vida	14
2. ENFOQUE RURAL	15
3. DINÁMICAS PARA TRASLADAR ESTE ENFOQUE TEÓRICO A UN CONTEXTO CONCRETO	19
a. Vínculos entre sistema ecológico-social-económico	21
b. Actores concretos	21
c. Márgenes individuales	23
Sospechómetro sobre patrones de reproducción social	23
Sospechómetro sobre patrones de producción	25
4. RECOMENDACIONES	26
ANEXO I	28
ANEXO II	29
BIBLIOGRAFÍA	30

0

Ficha técnica

a. Objetivo

Este documento surge de la necesidad grupal generada en el espacio de trabajo del Ámbito Estratégico 1, Modelo de desarrollo que garantice la Sostenibilidad de la Vida (SV), de la cooperación extremeña a partir del proceso participativo de los Ámbitos Estratégicos en el marco del desarrollo del Plan General 2018-21, de la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AEXCID).

El **objetivo** es reflexionar sobre los procesos de SV y dotar de herramientas a las organizaciones y a la administración para el fortalecimiento del enfoque de derechos humanos, teniendo en cuenta la perspectiva de género e interseccional, así como la dimensión territorial.

Desde la cooperación al desarrollo se puede promover la propia transformación del modelo de desarrollo, colocando la SV en el centro de toda intervención y promoviendo el derecho al cuidado de las personas y de la naturaleza como una dimensión clave del desarrollo. Se trataría entonces de situar el medioambiente y la organización social de los cuidados como una realidad a transformar mediante la propia acción de la cooperación.

El presente documento pretende proporcionar un material inspirador para la reflexión en materia de SV. Por ello, ha de entenderse como una guía adaptable a cada realidad organizativa y no tanto para un cumplimiento exhaustivo en su totalidad.

Para ello, el primer paso es aprehender el enfoque. Aprehender se usa con referencia a “capturar” el conocimiento: es decir, a hacerlo propio. Implica comprender la información, asimilándola y pudiendo reutilizarla a partir de la interpretación propia.

En segundo lugar, crear de forma colectiva herramientas con las que poder implementar este enfoque en las propuestas de intervención.

b. Proceso de elaboración

En el marco del Plan General de Cooperación Extremeña 2018-2021, se establecieron 3 Ámbitos Estratégicos, que se han constituido como espacios de reflexión, formación y creación conjunta de políticas públicas.

Los Ámbitos Estratégicos son espacios abiertos de participación, donde la asistencia está y ha estado en todo momento abierta a nuevas organizaciones, y donde el peso y la carga de la responsabilidad ha ido fluctuando entre las entidades participantes junto con la AEXCID. La presente guía hace referencia, tal y como hemos mencionado con anterioridad al Ámbito Estratégico 1: Modelo de desarrollo que garantice la sostenibilidad de la vida.

El Ámbito Estratégico 1, de Sostenibilidad de la Vida, liderado por la AEXCID, está conformado por diversas organizaciones que se han ido sumando al proceso en distinto grado de participación: ACODAM, ACPD, AECOS, AGCEX, AIETI, Asociación Rebibir, Asociación Paisaje, Ecología y Género, AUPEX, Cáritas, Cjex, Colectivo CALA, Conemund, CONGDEX, Cruz Roja, Don Bosco, Entreculturas, FEMPEX, Fundación Alegre, Fundación Atabal, Fundación Ciudadanía, ISCOD Extremadura, Liga Es-

La sostenibilidad de la vida

pañola de la Educación, Movimiento Extremeño por la Paz, Musol, ONGAWA, Paz con Dignidad, Paz y Desarrollo, RUREX.

La elaboración de este trabajo comienza en 2018, en el que, de manera colectiva y participada, se ha desarrollado desde el Ámbito Estratégico 1 una propuesta de trabajo colectiva. Como resultado de ello, el Plan Anual 2019 de la cooperación extremeña, incluía una línea de actuación dirigida a desarrollar cómo se puede adaptar en la práctica el marco teórico y político consensuado. Entre las acciones estratégicas se encontraba “profundizar sobre el enfoque de sostenibilidad de la vida y el enfoque rural y elaborar mecanismos de reflexión e incorporación del enfoque a distintos niveles”. Fruto de ello, se ha decidido elaborar esta propuesta sobre lo que podríamos denominar “enfoque de sostenibilidad de la vida”. En continuación con esta línea de trabajo, se había previsto las siguientes acciones estratégicas en 2020: “fortalecer capacidades a partir del enfoque de sostenibilidad de la vida y el enfoque rural, desarrollando mecanismos de reflexión e incorporación del enfoque a distintos niveles” así como “fortalecer a la cooperación extremeña a través del enfoque de sostenibilidad de la vida”.

C. Destinatarias

Esta guía va dirigida a distintos agentes que podrán utilizarlo de manera diferenciada en función de su propia naturaleza.

Organizaciones sociales dedicadas a la transformación de los procesos de desarrollo con perspectiva global:

La SV es una temática que por su complejidad necesita ser abordada desde diferentes áreas de intervención. Las organizaciones sociales, y muy especialmente aquellas preocupadas por los procesos de desarrollo —tanto las que se ubican en las prácticas de la Cooperación Internacional, como aquellas que lo hacen en las dinámicas de la Educación para la Ciudadanía Global desde espacios tradicionalmente distintos a la política de Cooperación Internacional—, serán una de sus destinatarias más importantes en la medida que su acción cotidiana abarca el mantenimiento y cuidado de la vida de las personas y del medioambiente. Introducir un enfoque que “pone la vida en el centro” en las acciones de incidencia política, sensibilización e intervención, supone en la práctica un enriquecimiento del trabajo que estas organizaciones realizan en terceros países y en el Estado español.

Organizaciones sociales y movimientos sociales de ámbito local / provincial / regional / estatal:

El enfoque de la SV propone un cambio de modelo de intervención social en el que las organizaciones pasan de un modelo de “hacer para” al de “hacer con”, mirando a las propias organizaciones desde dentro y hacia afuera, y generando un modelo de ciudadanía más inclusivo.

Administraciones públicas – responsables sociales y políticos:

Aunque no sean el destinatario principal de esta guía, las reflexiones que se plantean pueden resultar un importante insumo a la hora de diseñar políticas públicas, planes, líneas de actuación/ subvención o marcos de intervención.

La sostenibilidad de la vida

A medida que la sociedad se hace más compleja y diversa (social y organizativamente), es necesario tener elementos adicionales que enriquezcan y mejoren estos procesos. Por ello, consideramos que esta guía, al introducir las pautas siguientes, puede contribuir a mejorar el impacto de la intervención pública en su trabajo en torno a la Sostenibilidad de la Vida en el marco de la Agenda 2030.

d. Elementos transversales dentro del enfoque de la SV

Consideramos que la incorporación de este enfoque en la acción de nuestras organizaciones tiene que venir acompañada de varios vectores de análisis e intervención:

1. Género:

Todas las desigualdades que se dan en relación al reparto de tiempos, trabajos, recursos y responsabilidades en el sostenimiento de la vida, tienen un impacto claramente diferenciado para las mujeres. A ello hay que sumar otras violencias que atraviesan a todas las mujeres, como la violencia sexual, física, económica y la simbólica. Por ello, es necesario evidenciarlo, porque además de sufrir mayores vulneraciones de derechos, suelen tener menor exposición pública, lo que dificulta las denuncias.

2. Interseccionalidad:

En relación con la interseccionalidad, hay que tener presente que no podemos introducir la SV dentro de nuestra acción sin tener en cuenta una composición social y ciudadana mucho más amplia.

El enfoque interseccional es fundamental para romper con la homogeneidad con la que se suele considerar a las personas involucradas en las intervenciones. A pesar de las posibles dificultades, es importante abrir procesos de análisis que incluyan otras variables de poder, privilegio y discriminación que atraviesan las vidas de las personas, como son el racismo y la xenofobia, el machismo, el clasismo, el capacitismo, la homofobia y la transfobia; y que permitan comprender que los sistemas de dominación interseccionan en distintas formas de opresión, especialmente a medida que los sujetos se alejan de lo que es considerado la normatividad.

IMP

Este ejercicio resulta importante no sólo a la hora de diseñar nuestros marcos y planteamientos de intervención, sino también a la hora de evaluar nuestro impacto más allá de los indicadores del proyecto.

Desde esta óptica, deberíamos tomar en consideración cómo interactúa / potencia / discrimina nuestra intervención dentro de la diversidad étnica, cultural, sexual, de identidad de género, intergeneracional, urbano – rural, personas con discapacidad...

3. Participación:

La participación es un elemento clave, con diversas implicaciones desde la perspectiva de la sostenibilidad de la vida. Implica, por un lado, la apertura de espacios y procesos de participación real y

La sostenibilidad de la vida

a lo largo de todo el ciclo de una actividad, proceso o política. Espacios que garanticen que todas las voces sean escuchadas en igualdad de oportunidades, desde los momentos iniciales hasta la toma de decisiones finales y la valoración de los resultados y del propio proceso. Por ello es importante cuidar todos los aspectos formales relacionados con la participación, para evitar todas aquellas prácticas y dinámicas que reproducen las relaciones de poder en los espacios de participación. Situar la vida en el centro implica, en consecuencia, incorporar nuevas prácticas de participación, y también dar espacio a temáticas y elementos sustantivos que sitúan la vida en el centro. La agenda política en un proceso de participación no hace referencia en exclusiva a los objetivos "productivos", debe atender también a los aspectos reproductivos que sustentan al grupo y a sus dinámicas y trabajo.

1

Introducción al enfoque de la sostenibilidad de la vida

La sostenibilidad de la vida

El modelo de desarrollo neoliberal está provocando una crisis ambiental y social a nivel global. Por esto es necesario aspirar a un modelo de desarrollo humano sostenible que garantice la sostenibilidad de la vida.

Dicho modelo, hace referencia al enfoque propuesto por la economía feminista que pone en el centro la dependencia de la vida con el medio ambiente, así como la interdependencia entre las personas.

Este enfoque requiere pensar en los sistemas sociales que garantizan el desarrollo pleno de los proyectos vitales, sin hipotecar los territorios que sostienen nuestras actividades para las generaciones venideras, generando espacios justos y seguros para las personas.

Analiza las raíces estructurales de la situación de crisis múltiples: crisis ecológica y crisis de reproducción cotidiana de la vida, que ponen en riesgo la vida de las personas y que nos llama a transitar hacia nuevos modelos socioeconómicos que sitúen la vida en el centro.

El ámbito estratégico pretende desplazar el eje analítico de los mercados y poner en el centro las necesidades (materiales o inmateriales) de las personas y los procesos amplios de generación de recursos para una vida que merezca ser vivida.

a. Noción de Sostenibilidad de la vida

En el Ámbito Estratégico de “Modelo de desarrollo que garantice la sostenibilidad de la vida” hemos abordado teóricamente un enfoque concreto que englobaríamos en el seno de la Economía Política Feminista y que denominamos aquí como “enfoque sistémico de la Sostenibilidad de la Vida” (Agenjo, 2019), estableciendo para ello un diálogo con otras disciplinas y enfoques económicos heterodoxos, concretamente procedentes de la Economía Ecológica, la Economía Política y la Economía Institucional.

La noción de Sostenibilidad de la Vida es ampliamente utilizada en el contexto hispanohablante de las dos últimas décadas. Concretamente es Cristina Carrasco quien acuña este término en 2001, y es una de las autoras de referencia junto con Antonella Picchio, Amaia Pérez-Orozco o Yayo Herro entre otras. Para Carrasco (2001: 44), se trata de una nueva perspectiva sobre la organización social que permite “hacer visible toda aquella parte del proceso que tiende a estar implícito y que habitualmente no se nombra. Esta nueva perspectiva permite además poner de manifiesto los intereses prioritarios de una sociedad, recuperar todos los procesos de trabajo, nombrar a quiénes asumen la responsabilidad del cuidado de la vida, estudiar las relaciones de género y de poder”.

b. Tres claves del enfoque: “Las gafas de la sostenibilidad”

En primer lugar, es necesario señalar que este enfoque surge en el marco de las reflexiones de la Economía Feminista y los Ecofeminismos de las dos últimas décadas. Y visibilizarlo, no solo supone una apuesta por la construcción de genealogía feminista, sino también para evitar su vaciamiento y/o la posibilidad de rellenarlo de significantes vacíos o alejados de su propósito emancipador.

De forma muy sintética, podemos decir que **el enfoque de la SV apuesta por una visión ampliada de la economía que pone las condiciones de vida de las personas en el centro de la atención teórica y política;** personas que no van a ser entendidas como sujetos abstractos y aislados, sino como seres ecodependientes (dependientes de la naturaleza, que es considerada a su vez como sujeto de reciprocidad: “si la cuidamos, ella nos cuida”) e interdependientes (en relación a la dependencia recíproca de las personas -“la vida siempre es vida en común”-, e insertas en una red de normas sociales y relaciones de poder). Personas que, a su vez, están caracterizadas por una multiplicidad de racionalidades económicas más allá del interés propio, sino también por el altruismo, la compasión, la solidaridad, la responsabilidad o la coerción...; con unas necesidades tanto materiales como inmateriales, acordes a los cuerpos vulnerables que las encarnan (y que varían en los diferentes momentos del ciclo vital), y marcadas por el género, la raza/etnia, la clase social, la condición migratoria, la diversidad sexual y funcional, etc.

Se trata de un cambio de foco diametral respecto a la visión convencional de la economía centrada en los procesos mercantiles. Este cambio conlleva tres pasos estratégicos que resumimos a continuación:

Ampliar los límites de la economía

El enfoque de la SV entiende que en la base de cualquier tipo de actividad que despliegan los seres humanos, está la naturaleza. Por tanto, resulta indispensable remitir a ello y a la función esencial realizada por los ecosistemas y, más en general, la biosfera. Los servicios que proporcionan los ecosistemas se pueden clasificar entre aquéllos que permiten sostener las condiciones generales de vida; los que nos suministran los recursos que necesitamos (abastecimiento de materia y energía); y aquéllos que regulan y facilitan el mantenimiento de la biodiversidad entre otros aspectos útiles (equilibrio climático, ciclo del agua, regeneración de suelos fértiles, ciclos de materiales, etc.). La naturaleza también es el sumidero de todos los desechos generados (sólidos, líquidos y gaseosos), por ello es fundamental concebir el proceso económico en términos de este metabolismo social. Y comprender los límites que la propia naturaleza impone a la actividad económica.

La finalidad de la actividad económica debe ser el aprovisionamiento social. Comprender que la actividad económica implica las maneras en que las personas se organizan colectivamente para ganarse la vida, para producir y reproducir la vida, lo cual remite a nociones de sustento, cooperación y apoyo, en las que se enfatiza tanto el proceso como los resultados. En esta organización social para el aprovisionamiento social intervienen directamente la cultura, la ideología y las instituciones sociales. Por tanto, ésta interactúa y también cambia con el entorno social, de ahí que se trate de un proceso en continuo cambio, complejo, desordenado, y no determinista, y que se ve afectado por las dinámicas de clase, racial-étnica y de género de la sociedad.

La sostenibilidad de la vida

El éxito económico se asocia a la consecución de bien-estar: Este bien-estar no solo depende de la posición de las personas como consumidoras, sino que tiene que ver con las posibilidades físicas, psicológicas y culturales que permiten a los individuos conseguir tipos de vida deseables, y con las oportunidades para lograr tales tipos de vida en relación con las características legales, políticas y económicas de la sociedad en que vive. Por ello, la cuestión del poder y el desigual acceso al poder son parte del análisis de la SV desde el principio. En suma, este enfoque no hace referencia a la mera supervivencia mediante la satisfacción de necesidades, sino el establecimiento de las condiciones de posibilidad de una vida digna (en el marco de los límites impuestos por la propia naturaleza).

Los cuidados se sitúan como punto de vista estratégico: desde el enfoque de la SV se amplía el concepto de trabajo para englobar todas las actividades que permiten a las personas crecer, desarrollarse y mantenerse como tales. En particular, los trabajos domésticos y de cuidados no remunerados se plantean como punto de vista estratégico en dos niveles: a nivel micro, visibilizando toda actividad relacionada con el cuidado de las personas sea remunerada o no (la atención a las necesidades del cuerpo, a las emocionales y afectivas) y desvelando el tiempo necesario para llevarlas a cabo (consolidándose la utilización de las encuestas de usos del tiempo); y, a nivel macro, visibilizando el papel crucial del cuidado en los procesos de reproducción social, lo cual desborda el mundo de la familia y de lo interpersonal, reconociendo la pluralidad de agentes que intervienen en esta organización social (estado, mercado, redes sociales y comunitarias y hogares), así como los contextos, las iniciativas y las políticas que configuran formas variadas de atender a quienes necesitan ser cuidados.

El género como categoría central

La SV es un enfoque feminista en el que no se trata de “añadir mujeres”, sino atender a las relaciones de poder intra/inter géneros: a veces, el género se interpreta desde un enfoque reduccionista donde simplemente se cuentan mujeres o se dividen cifras en base al sexo. El uso de esta estrecha definición no es en absoluto una condición suficiente para constituirse como un enfoque feminista, ni es la óptica que se plantea desde la SV. Por el contrario, para este enfoque es necesaria una conceptualización más amplia que apunte a las diferencias de poder entre hombres y mujeres en la sociedad, y las estructuras y limitaciones que hacen que las desigualdades se produzcan y persistan (sin dar por supuesto que la desigualdad entre géneros tiene el mismo significado en todas las partes del mundo). Esta noción más sofisticada conecta los aspectos psicológicos con la organización social, los roles sociales con los símbolos culturales, las creencias normativas con la experiencia del cuerpo y la sexualidad. Es decir, se entiende que los sistemas de género definen los comportamientos, actitudes, actividades, expectativas y espacios –tanto físicos como simbólicos– considerados ideales o apropiados para cada ser humano. Unos sistemas que varían en cada sociedad y que son cambiantes, pero que tienen en común la relación jerárquica que se establece entre uno y otro término, primando siempre los valores y espacios de lo masculino. Ejemplo de ello sería la división sexual del trabajo.

Mirada interseccional: desde esta óptica también es crucial tratar de conectar las diferencias de poder entre hombres y mujeres con las existentes entre diferentes entidades, razas, grupos étnicos, clases sociales, grupos con diferentes espiritualidades, preferencias sexuales o identidades de género, poniendo también en entredicho el binarismo convencional hombre-mujer. En este mismo sentido, se parte de la necesidad de deconstruir el estereotipo de la “Mujer promedio del tercer mundo” (Mohanty, 2008) o “Mujer promedio rural” en tanto víctimas de la religión, las tradiciones y/o cultura, frente a la mujer occidental urbana, liberada, culta, viajera, emancipada, autónoma,

La sostenibilidad de la vida

etc., evitando caer en el “salvacionismo de las otras mujeres” (Bidaseca, 2010). Por el contrario se trata de desvelar y valorar las resistencias y experiencias económicas cotidianas enraizadas en saberes construidos en cada contexto concreto, utilizando para ello análisis históricos, territorializados y encarnados.

Una lente que permite identificar otros sesgos: el género es una lente que permite no solo desvelar los sesgos androcéntricos y sexistas del sistema económico, sino también los sesgos antropocéntricos (que impiden ver más allá del ámbito productivo de la economía y del conflicto entre clases, omitiendo la dependencia respecto de la naturaleza u otros aspectos esenciales de la vida humana); o los sesgos eurocéntricos (que naturalizan la experiencia del Norte global como universal en torno al mundo urbano del trabajo y que es esencialmente blanco, masculino, sin discapacidad y heterosexual). Esta mirada amplia sobre las relaciones de poder permite también desvelar lógicas clasistas, racistas, desarrollistas, centralistas, urbanocéntricas, adultocéntricas, capacitistas o heteronormativas (al situar a la familia nuclear heterosexual como la norma para entender los procesos de decisión intrahogar y dejar otros modelos de convivencia fuera del foco principal). Desde la óptica de la SV se entiende que estos sesgos se eliminan cambiando la propia imagen y una concepción del mundo con hondas raíces emocionales e intelectuales. De ahí el enorme reto político que este enfoque plantea.

Posicionamiento político: hacia una economía alternativa

Desvelar el conflicto capital-vida: desde este enfoque se entiende que la SV no es solo un esquema teórico, sino que debería ser la meta política; es decir, que la SV debería estar en el centro de todo proceso social, político o económico (siquiera por instinto de supervivencia del planeta y del propio ser humano). Sin embargo, la realidad muestra todo lo contrario: un escenario de creciente insostenibilidad y una desvalorización de la propia vida. Ello se debe a las propias características del sistema económico, cuyo objetivo por excelencia es la obtención de beneficios, condición por la cual la naturaleza y las necesidades y condiciones de vida de las personas solo son tenidas en cuenta por las empresas privadas, en la medida que dan lugar a demandas solventes. De lo contrario, solo suponen un obstáculo que es necesario remover. Así, las tasas de ganancia que han alentado y orientado la reproducción del sistema capitalista, se han apoyado históricamente en la depredación de recursos, la generación de residuos no reciclables y la perturbación del funcionamiento de los ecosistemas; así como en la explotación de las mujeres en el ámbito doméstico; la socialización de costes; la apropiación de los recursos públicos y la desposesión de los bienes comunes de toda la sociedad, poniendo continuamente en jaque las condiciones sociales y ambientales sobre los que las sociedades desarrollan su existencia.

Contextualizar los conflictos: a la hora de desvelar el conflicto capital-vida, es necesario considerar dos aspectos: por un lado, que cuando hablamos de “el capital”, de lógica de acumulación, no se trata de caer en la fetichización de “un dios capital” sino visibilizar diferentes estrategias de acumulación que responden a contextos, identidades y propuestas diversas, y que se materializan en poderes, agentes y personas concretas que es necesario visibilizar y nombrar. Por otro lado, entender que existen diversas concepciones ético-políticas de “la vida” y de la “dignidad” de ahí que se requiera analizar las posiciones que las personas, grupos, comunidades, pueblos y movimientos ocupamos en función de clase, género, etnia/raza, identidad sexual, etc.

La apuesta por otra forma de organizar la vida en común: este enfoque pretende manifestar un componente político explícito de cuestionamiento de la organización capitalista de la economía,

La sostenibilidad de la vida

la cual también es heteropatriarcal y racista, contribuyendo también al dibujo de otros horizontes posibles que avancen hacia nuevas formas de organizar el sistema socioeconómico, remitiendo a reflexiones de calado sobre cuál es la vida que los seres humanos queremos vivir, por qué modelo de convivencia apostar y cómo organizar la vida en común.

C.

Conflicto Capital-Vida

Desde las propuestas aquí presentadas se entiende que la SV debería estar en el centro de todo proceso social, político o económico (siquiera por instinto de supervivencia del planeta y del propio ser humano) y cada uno de los eslabones presentados debería ser sostenible para garantizar una "sostenibilidad global" (Carrasco, 2017a). Sin embargo, la realidad muestra todo lo contrario, un escenario de creciente insostenibilidad y una desvalorización de la propia vida.

La potencia del conflicto capital-vida radica en que nos permite abrir preguntas específicas sobre la SV en el marco del sistema económico capitalista realmente existente, identificando qué ataques se producen en cada uno de los niveles macro-meso-micro, y qué esferas y sujetos concretos absorben las tensiones de la coexistencia de dichas lógicas enfrentadas al asumir la responsabilidad última de que la vida continúe. Asimismo, permite abordar las implicaciones sobre la reconstrucción de las relaciones de poder y desigualdad entre géneros en cada uno de estos eslabones y reflexionar en torno a qué otro tipo de vida queremos y cómo construir la idea de la emancipación en ese marco.

2

Enfoque Rural

La sostenibilidad de la vida

La perspectiva rural es algo sobre lo que entendemos no ha habido tanto desarrollo como en otros enfoques, como puedan ser el enfoque de género, el ambiental o el de derechos humanos. Con aproximaciones más o menos profundas, es cierto que han tenido un mayor recorrido o al menos, una mayor visibilidad que el enfoque rural. Que no se haya teorizado o que no haya habido una sistematización del mismo, no significa que no se trabaje o se hayan ido incorporando aprendizajes por parte de las organizaciones que desarrollan sus propuestas de transformación en el ámbito rural.

Posiblemente deberíamos hacer un paso previo y preguntarnos qué es el ámbito rural, evitando las generalizaciones, pero apuntando algunos elementos comunes. En todo caso somos conscientes de que Extremadura es rural, pero eso no significa que sea homogénea.

Los entornos rurales son a priori, y por lo general, más conservadores y tradicionales que otros entornos. No obstante, es complicada una categorización muy tajante, porque pasaríamos por alto modos de relacionarse que escapan muchas veces de las lógicas progresistas-reaccionarias, ya que lo que vertebrata las relaciones es, fundamentalmente, la proximidad. Al ser las comunidades más pequeñas, hay una mayor conectividad entre las personas y las relaciones personales generan nexos desde lo próximo. Como consecuencia de ello, hay una mayor interrelación entre personas y colectivos con diferentes miradas o perspectivas.

Esta diversidad en los distintos ámbitos de relación (públicos, privados o comunitarios) también es intergeneracional. Además de ello, o por ello mismo, los entornos públicos o comunitarios son en principio, espacios más seguros.

La ruralidad implica necesariamente tener en cuenta el territorio y las vidas que lo conforman: son los pueblos, el campo, los animales, la cultura material e inmaterial y las personas. Para ello, se hace necesario entender lo que pasa, por qué pasa, quiénes son los protagonistas, cómo se suceden los acontecimientos y cuáles son los factores internos o externos que atraviesan las dinámicas.

Trabajar en espacios rurales supone la mayor parte de las veces, trabajar en espacios alejados, donde las relaciones se constituyen desde lo próximo y lo personal (esto afecta a las relaciones, tanto para los apoyos como para el control social). Profundizar sobre el enfoque rural significa partir de los aprendizajes y las realidades concretas para construir y revalorizar desde lo rural, evitando importar dinámicas urbanas, en referencia al “qué”, a los “cómo” y a los “cuándo”.

Entendemos que la idealización es el reverso de la imagen estereotipada que se impone desde la mirada urbanocéntrica, dada la desvalorización que hay de lo rural, que se asocia la mayor de las veces con “la falta de progreso”. No obstante, visibilizar lo rural, necesita también de un mayor empuje, ya que el urbanocentrismo impone una relación desigual de poder, tanto en lo material como en lo intangible. El mero hecho de vivir en una zona rural no implica que se tenga un enfoque rural, ya que el pensamiento hegemónico también está presente y nos atraviesa en muchas de las esferas de nuestra vida, desde el consumo a la educación: el sistema educativo también contribuye a desvalorizar los entornos rurales.

Desde la perspectiva de sostenibilidad de la vida, que implica necesariamente ser conscientes de nuestra interdependencia y ecoddependencia, hay dinámicas que están presentes en lo rural, tal y como hemos descrito anteriormente: la relación con el territorio y la relación entre las propias personas. Esto no significa que todas las relaciones sean armoniosas y estén exentas de relaciones de poder, sino que existe a priori, una mayor interrelación con las otras personas y con el entorno.

El modelo de desarrollo hegemónico ha ido vinculado a un crecimiento económico basado en la economía de mercado y a la progresiva mercantilización no sólo del trabajo, sino de cada vez más amplios sectores de la vida. Esto ha supuesto una transformación gradual también en la cultura y los aprendizajes, con una pérdida gradual de los modos de reproducción sociales, como son el cultivo de alimentos, la cocina, los saberes con relación al territorio y a la manufactura de enseres propios. O incluso la concepción del tiempo, de un tiempo cíclico, basado en la naturaleza, a uno

La sostenibilidad de la vida

basado en el extractivismo, donde el tiempo es lineal, progresivo y de no retorno. Esta pérdida de saberes, que han quedado vinculados a una idea de “retraso”, supone una desapropiación de la vida, de las conexiones con el territorio y con otras personas, y, por último, una pérdida de independencia, ya que las estrategias de supervivencia individual quedan enmarcadas en el sistema de producción y reproducción capitalista y neoliberal.

El enfoque rural, por tanto, implica “ser” parte de un territorio, fortalecer los vínculos entre la comunidad y con el territorio, que es mucho más que el paisaje y el entorno. Este proceso se produce de manera natural: se entiende que la dependencia está vinculada directamente con los cuidados, y es una relación recíproca.

Que no se teorice las prácticas no significa que no se conozcan o no se pongan en práctica de manera intuitiva o sistematizada. El hecho de que la población se conozca y se relacione entre sí y con el territorio, implica que, al trabajar sobre procesos, necesariamente hay que cuidar dichas relaciones, sumándose a los tiempos propios, intentando reflexionar sobre lo positivo que supone trabajar en el mundo rural, pero también las dificultades. Las dificultades no solo respecto a la desigualdad territorial en el acceso a derechos o a bienes y servicios, sino también en cómo encajar las dinámicas de los financiadores con los tiempos, los intereses, los modos de relación, y la interseccionalidad, resituando los saberes del territorio y las relaciones de confianza.

Todo este trabajo de procesos ha de ser concebido como un plato de cocina, cuyos alimentos han partido de un trabajo, de un acompañamiento y necesariamente, de tiempo. Y también del tiempo que se necesitará para cocinarlo. No pueden servir fórmulas de comida rápida importadas: he aquí donde cobra especial importancia la generación de alianzas. Los paracaidismos son perjudiciales en cualquier entorno, pero probablemente en entornos urbanos pasen más desapercibidos.

En enfoque rural también es una oportunidad de aunar luchas con los pueblos originarios o con los pueblos de otros sures, porque supone una relación con el territorio recíproca, lo que implica su cuidado y su defensa; de los saberes, de los paisajes, de las vidas presentes, y de las vidas futuras. Desde el feminismo comunitario se dice “nosotras no andamos sobre la tierra, sino con ella”. Supone una cosmovisión donde la relación entre las vidas es recíproca y diversa, y dota de significado al conflicto capital-vida, poniendo en el centro todas las vidas con esa analogía del cuerpo- territorio.

¿No deberíamos también reivindicar el enfoque rural como un enfoque transformador desde donde gestar las luchas con las desigualdades y por la defensa de la vida?

La sostenibilidad de la vida conlleva poner la vida en el centro, resituando el conflicto capital-vida y el actual modelo de desarrollo. He aquí donde el enfoque rural se hace más que necesario para descolonizar y desmercantilizar nuestras prácticas sociales, enfocadas desde la eficacia y la rentabilidad a corto plazo.

Cuando es el territorio lo que une, la diversidad es mucho más amplia de lo que podríamos pensar a priori. Aunque parezca contradictorio, en entornos urbanos hay una mayor tendencia a que las relaciones sean más homogéneas (por criterios de afinidad, como la edad, las tendencias políticas, las aficiones, los estudios o el ámbito profesional). En cambio, en los pueblos, donde hay menos población, se da una mayor interseccionalidad necesariamente, ya que el territorio es lo que articula y no las preferencias individuales.

Por ello, hay que desechar la idea de que los espacios rurales no son diversos (y menos desde las lógicas urbanas). La proximidad social añade la necesidad de precaución del trabajo en ciertas temáticas y de las relaciones de poder que se dan en toda comunidad social. Hemos aludido a la diversidad, y no siempre es armoniosa. En todo caso, partir de este enfoque nos invita a partir de metodologías propias y adaptadas que la realidad rural impone, y que en cada lugar es diferente.

Hay que tener en cuenta además cómo afectan los desplazamientos, la lógica de procesos con mayor tiempo dedicado, la población con la que se trabaja (que es numéricamente menor, pero

Factores a tener en cuenta-trabajar entorno rural

La sostenibilidad de la vida

con mayor diversidad), así como la presión por parte de los entornos más grandes a la hora de absorber actividades.

A todas las personas nos atraviesa el urbanocentrismo, ese eje de dominación que nos propone e impone una manera de estar en el mundo basada en las ciudades, pero basada también en los valores neoliberales de individualismo, desconexión y alienación, fruto del despojo de los medios de reproducción de la vida.


La importancia de valorizar lo rural, y poner por delante el “orgullo rural” implica tener en cuenta las diversidades rurales, las diversidades de los pueblos. ¿Qué es un pueblo? ¿Qué es lo rural? El enfoque rural nos permite acercarnos a nuestro territorio con matices, desde la importancia de la diversidad y desde la comprensión de lo concreto, como lugar de resistencia y de lucha por la vida.

3

**Dinámicas para trasladar
este enfoque teórico a un
contexto concreto**

La sostenibilidad de la vida

Nuestra propuesta es trasladar estos tres niveles MACRO, MESO Y MICRO, a una serie de vínculos y actores específicos, de la siguiente manera:

Niveles Sostenibilidad de la Vida		¿ATERRIZAJE?	
Relaciones entre Sistemas <ul style="list-style-type: none"> - Ecológico - Social - Económico 	→	Vínculos <ul style="list-style-type: none"> - Biofísicos - Sociodemocráticos - Políticos - Económicos 	
Relaciones entre Esferas de actividad <ul style="list-style-type: none"> - Mercado - Estado - Hogares - Redes Sociales y comunitarias 	→	¿Espacios concretos? <ul style="list-style-type: none"> - Empresas nacionales y transnacionales - Instituciones económicas nac. e internac. - Estados - Hogares (también transnacionales) - ONGDs - Movimientos sociales - Espacios comunitarios de intercambio - ¿...? 	
Relaciones entre Sujetos concretos <ul style="list-style-type: none"> - Cuerpos / identidades - Resistencias / agencia 	→		

Lectura previa



Pérez-Orozco, Amaia (2014): *Subversión feminista de la economía*, Traficantes de Sueños, Madrid.

Si es posible, se recomienda leer el libro completo. Si no, preferiblemente la Introducción y el Capítulo 1. Desde la sostenibilidad de la vida: crisis que (no) son.

Lectura adicional



Agenjo Calderón, Astrid (2019): *Economía Política Feminista: genealogía, enfoque sistémico de la sostenibilidad de la vida y aproximación a la economía mundial*. Tesis doctoral, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

a. Vínculos entre sistema ecológico-social-económico

NIVEL MACRO: IDENTIFICAR "VÍNCULOS" SISTÉMICOS (lo cual es perceptible a escala global. Esto formará parte de la exposición durante el taller presencial.

1. Vínculos biofísicos (flujos de recursos y residuos, impactos ecológicos, etc.)
2. Vínculos sociodemográficos (población, migraciones, cadenas cuidadas, etc.)
3. Vínculos creados en los distintos momentos de la actividad económica (la producción, el comercio, las finanzas y el consumo transnacionales)
4. Vínculos políticos (atravesados por el poder y las instituciones a escala global)

Los vínculos globales que caracterizan a la economía de nuestro tiempo dan lugar a una serie de retos clave que ponen en jaque los procesos de sostenibilidad de la vida: 1) La exigencia imperativa de la crisis ecológica; 2) El paso de la 5ª a la 6ª revolución tecnológica y su impacto sobre la producción de bioeconomías y sobre los procesos productivos, con amplias repercusiones sobre la organización y condiciones de los trabajos remunerados y no remunerados; 3) La globalización económica realmente existente, en torno a la producción transnacional, la nueva generación de Tratados de Comercio e Inversión, el modelo de consumo globalizado y la mercantilización global; 4) El ascenso y crisis de la financiarización; 5) La globalización política y la crisis del sistema internacional, con la aparición de nuevas fuerzas globales y una gobernanza corporativa que tiene impactos centrales sobre el funcionamiento democrático, las dinámicas de cooperación internacional, de seguridad internacional y de migraciones globales; 6) La emergencia de la economía del cuidado global, abordando la crisis de cuidados que tiene lugar en el Norte global y la crisis de reproducción social que se viene extendiendo desde el Sur al Norte global (Agenjo, 2019).

b. Actores concretos

IDENTIFICAR "ACTORES" CONCRETOS que protagonizan cada uno de estos vínculos a una escala más local y que asumen (o no) su responsabilidad sobre la SV.

1. Empresas nacionales y transnacionales (financieras y no financieras)
2. Instituciones económicas nacionales e internacionales
3. Políticas públicas (redistribución, reconocimiento, representación)
4. El tercer sector
5. Las redes sociales y comunitarias
6. Las fuerzas o movimientos sociales (también internacionales)
7. Los hogares (también los transnacionales).

La sostenibilidad de la vida

Para abordar el **NIVEL MESO**, se plantea una dinámica participativa consistente en un mapeo de actores concretos, tomando como criterio su responsabilidad o papel sobre la sostenibilidad de la vida.

OBJETIVO: Profundizar sobre el enfoque de sostenibilidad de la vida y el enfoque rural y elaborar mecanismos de reflexión e incorporación del enfoque a distintos niveles.

METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA:

	ECOLÓGICO	ECONÓMICO	SOCIAL
Sector Empresarial			
Instituciones Eco y Social			
Políticas Públicas			
Redes Comunitarias			
Organizaciones Tercer Sector			
Hogares			

C. Márgenes individuales

NIVEL MICRO: ¿Y QUÉ MARGEN TIENE CADA SUJETO CONCRETO? ¿Es posible identificar RESISTENCIAS concretas y cotidianas a los ataques que el Sistema Económico Capitalista produce en nuestras vidas, cuerpos e identidades?

¿Qué margen de actuación y/o resistencia tiene cada sujeto concreto para “poner la vida en el centro”?

Para ello, nos dividimos en grupos de 5-7 personas para trabajar y aplicar el **“SOSPECHÓMETRO”** (Mesoamericanas en Resistencia por una vida digna, 2014) con objeto de identificar las contradicciones, las zonas de comodidad en las que estamos y las dificultades para poner la vida en el centro en nuestra cotidianidad. También sirve para rescatar y reconocer nuestras estrategias y resistencias cotidianas como “buenas prácticas”.

“

“El sospechómetro es la actitud intelectual y emocional permanente de poner en duda las verdades aceptadas desde nuestra socialización patriarcal, capitalista neoliberal y judeocristiana. Se trata de no aceptar las cosas como dadas y fundadas en la costumbre. Se trata de una actitud intelectual en la que vamos aprendiendo a decodificar y a desconstruir la ideología, con claves antipatriarcales, anticapitalistas, antineoliberales y descoloniales (...) No se trata de sentirnos culpables por ello sino de comprender cómo opera el neoliberalismo en nuestra cotidianidad y desde ahí ser capaces de revisar nuestras dinámicas personales y familiares” (ibíd.).

”

Sospechómetro sobre patrones de reproducción social

Se trabajó sobre la propuesta de propuesta de Manfred Max Neef: Distinción entre necesidades y satisfactores, con el objetivo de mostrar cómo el capitalismo neoliberal nos lleva a confundir las necesidades con los satisfactores, aumentando así nuestra sensación de ser personas necesitadas y dependientes de la compra de bienes y servicios.

La sostenibilidad de la vida

MATRIZ DE NECESIDADES Y SATISFACTORES

NECESIDADES SEGÚN CATEGORÍAS AXIOLÓGICAS	SER	TENER	HACER	ESTAR
Subsistencia	Salud física, salud mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	Alimentación, abrigo, trabajo.	Alimentar, procrear, descansar, trabajar.	Entorno vital, entorno social.
Protección	Cuidado, autonomía, adaptabilidad, equilibrio, solidaridad.	Sistemas de seguros, ahorro, seguridad social, sistemas de salud, legislaciones, derechos, familia, trabajo.	Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender.	Contorno vital, contorno social, morada.
Afecto	Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, humor, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad.	Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines.	Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar.	Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro.
Entendimiento	Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad.	Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales.	Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar.	Ámbitos de interacción formativa, escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familias.
Participación	Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor.	Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo.	Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar.	Ámbitos de interacción participativa: cooperativas, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias.
Ocio	Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad.	Juegos, espectáculos, fiestas, calma.	Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar.	Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes.
Creación	Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad.	Habilidades, destrezas, método, trabajo.	Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar.	Ámbitos de producción y retroalimentación, talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal.
Identidad	Pertenencia, coherencia, diferencia, autoestima, asertividad.	Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo.	Comprometerse, integrarse, confundirse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer.	Socio-ritmos, entornos de la cotidianeidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas.
Libertad	Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia.	Igualdad de derechos.	Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar.	Plasticidad espacio-temporal.

La sostenibilidad de la vida

Preguntas sobre las necesidades:

1. ¿Cómo las satisfago? Satisfactores (el medio con el que satisfacemos la necesidad, tangible o intangible)
2. ¿Existen diferencias a la hora de satisfacerlas en el contexto rural y urbano? ¿qué oportunidades y dificultades vemos en cada contexto?
3. ¿Cuáles de estos satisfactores resultan dañinos o traen consecuencias negativas para las personas (nuestros cuerpos y mentes) y también para la Naturaleza?
4. ¿Qué obstáculos encontramos para poder satisfacer nuestras necesidades de una forma acorde con los ritmos de la vida?
5. ¿En cuáles de estos satisfactores identificamos un germen de transformación y/o resistencia?

Trabajo en grupos (45 minutos)

Puesta en común y debate (45 minutos)

[\(VER TABLA ANEXO I\)](#)

Sospechómetro sobre patrones de producción

En general cuando pensamos en producción se tiende a restringir el concepto al trabajo mercantil remunerado, invisibilizando, por ejemplo, todas las tareas de producción de cuidado, de protección, de afecto, de participación, de identidad y de subsistencia que hacemos.

- ¿Cuáles son mis ámbitos de producción individual? (mapeo)
- Esto nos lleva a replantear también el espacio del trabajo remunerado y reflexionar en una sobre las organizaciones en las que se trabaja: ¿Estamos poniendo la vida en el centro en nuestra organización?

Identificar medidas de flexibilidad horaria

Identificar medidas de flexibilización en la relación laboral

Identificar medidas de flexibilización del lugar de trabajo

Identificar los criterios de género, sociales y medioambientales en la organización y en la toma de decisiones (compra, finanzas, contratación, alianzas, etc.)

¿Qué medidas podrían implementarse que nos permitan “resolver la vida” de forma más adecuada?

Trabajo en grupos (45 minutos)

Puesta en común (45 minutos)

[\(VER TABLA ANEXO II\)](#)

4

Recomendaciones

La sostenibilidad de la vida

En este apartado de recomendaciones damos algunas pautas de **cómo incorporar el enfoque de SV en nuestras organizaciones desde una perspectiva más política que técnica**. La idea es que se puedan comenzar procesos de reflexión, adecuándolos a las distintas realidades, teniendo en cuenta el territorio y las comunidades y sociedades donde nos ubiquemos. Aconsejamos leerlo como puntos de partida o inspiración.

Por ello, proponemos iniciar procesos de reflexión sobre la SV y la coherencia en nuestras organizaciones. A distintos niveles:

a) En cuanto a **nuestras relaciones externas: cómo, con quiénes y desde dónde nos relacionamos, económica, social y políticamente.**

- Realizar mapas de actores para establecer alianzas que fomenten la SV (relaciones económicas, financieras, técnicas, políticas y comunitarias).
- Revisar nuestra política de consumo, compra y relaciones económicas.
- Revisar nuestro impacto y huella ecológica (política de residuos, viajes, suministros y alimentación).

b) En cuanto a **nuestras relaciones internas: cómo se afrontan las relaciones de poder y las relaciones de cuidados).**

- Reflexionar desde nuestras distintas realidades sobre qué es “poner la vida en el centro” en nuestras prácticas sociales, poniendo en valor y cuidando las interdependencias y la ecoddependencia.
- Revisar las políticas de conciliación personal y familiar.
- Revisar y democratizar los procesos de toma de decisiones.
- Reflexionar desde nuestras realidades sobre **cómo incorporar enfoques transformadores en la dinámica de la organización: enfoque feminista e interseccional, enfoque rural, enfoque ecosocial, enfoque de derechos, enfoque de movilidad, enfoque comunitario y/o enfoques participativos.** ¿Qué aprendizajes podemos incorporar reflexionando desde estos enfoques?

c) En relación a **nuestras acciones:**

- Hacer visible la SV a través de los diagnósticos, a través de mapas de cuidados, de tiempos y de relaciones de poder.
- Proponer actividades y resultados para lograr un mejor reparto del trabajo de los cuidados y una mayor cobertura de los servicios, recursos e infraestructura para los mismos.
- Transversalizar los procesos propios de incorporación del enfoque de SV, tanto en procesos externos o de relación o internos.
- Implementar o desarrollar metodologías participativas y empoderadoras que permitan identificar los procesos de SV adecuadamente.
- Desarrollar propuestas que partan de las fortalezas y aprendizajes de lo que ya se hace y planteen retos que puedan ser asumidos.
- Impulsar propuestas educativas que incluyan una visión interdependiente del mundo, conectando continuamente lo local, con lo global y viceversa, para abordar este aspecto, así como la ecoddependencia.
- Favorecer la participación en procesos culturales y el acceso a la cultura crítica.

Anexo I

Necesidades	Cómo la satisfago	Diferencia		Da-os		Obst#culos		Propuestas transformadoras
		Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	
Necesidad 1								
Necesidad 2								
Necesidad 3								
Necesidad 4								
Necesidad 5								
Etc...								

Anexo II

flexibilidad horaria	flexibilizaci—n del espacio	flexibilizaci—n relaci—n laboral	Criterios en las organizaciones

Bibliografía

Agenjo-Calderón, Astrid (en prensa): *Economía Política Feminista: sostenibilidad de la vida y economía mundial*. Madrid: Catarata y Fuhem Ecosocial.

Mesoamericanas en Resistencia por una vida digna (2014): [Tejiendo la red de la vida como un atrapasueños... como la tela de araña... como el k'at. Sistematización de la historia y los posicionamientos de las Mesoamericanas en Resistencia por Una Vida Digna.](#)

Torres, Tita (2017): *Las mujeres mesoamericanas resistiendo a las crisisE. En VVAA Economía Feminista Una alternativa al capitalismo*. Bilbao: Mundubat. Disponible en:

http://base.socioeco.org/docs/18-economia_feminista_mundubat_0.pdf

Coello, Raquel (2013). : *Cómo trabajar la economía de los cuidados desde la cooperación internacional para el desarrollo*. Aportes desde la construcción colectiva, Sevilla: Agencia Andaluza de Cooperación. Disponible en:

https://www.juntadeandalucia.es/aacid/wp-content/uploads/2020/05/guia_economia_cuidados.pdf

